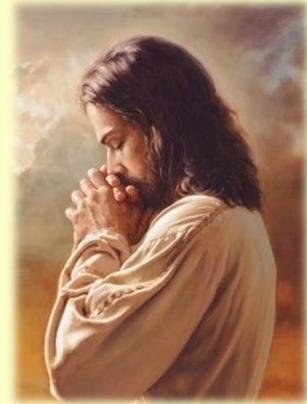


UNA VOZ DE ESPERANZA

LA SOLEDAD II

Zueridos amigo (a):

Al hablarte de la soledad, te decía que más que una tragedia, era la oportunidad que, una vez más, te entrego para que abras tu corazón y podamos dialogar en el silencio íntimo del alma y así comunicarte fuerza y fortaleza en las vicisitudes de la vida.



Es posible que tu relación conmigo no esté dentro de tus prioridades y tus intereses te lleven a buscar solución a tu soledad, tratando de hallarla donde no está. Quizás, lo que entiendes te hace falta es, tener un contacto físico, sentir una caricia de piel, alguien que te escuche, alguien capaz de darte un consejo o simplemente que ese alguien con su silencio o su aprobación refuerce tu propio pensamiento.

Lo que olvidas es que tanto la soledad espiritual como la física tienen la misma raíz, la soberbia del hombre que, en un momento determinado buscó su autonomía y quiso desprenderse de la mano del Creador, aun cuando su existencia depende de Él.

Si das una mirada hacia atrás y ves la historia de la salvación, encontrarás las pruebas de lo que te digo. No es la crueldad de un Dios la que te arrojó del Paraíso, sino tu propia soberbia la que te impide su acceso, pues es tu determinación independizarte de su amor de Padre que vela día a día por tu existencia y provee a tus necesidades.



Cuando la humanidad rompe la armonía con su Creador, la primera víctima que surge es el amor, causa primera de todo cuanto existe. De allí que dicha desarmonía se ve reflejada en la actitud del ser creado que rompe a su vez la complementariedad a la que están llamados varón y mujer. Que fuiste hecho a nuestra imagen y semejanza en la comunión de amor y vida.

Por ello el argumento del varón frente al requerimiento de Dios es: "la mujer que me diste me dio a comer y lo hice". La mujer tampoco asume su responsabilidad y culpa a la sagacidad de la serpiente que la tentó. Ninguno reconoce que ha sido su actitud de rebeldía frente al Bien la causa de esa falta de satisfacción interior que le lleva a buscar, cómo resolver el problema que experimenta como una necesidad. Es lo que ocurre con el ser humano cuando adolece del bien querido, como el aire para respirar.

No obstante, veo que han olvidado con mucha facilidad el mandato del amor que les dejé, reemplazándolo por una actitud totalmente contraria en donde prima ante todo la búsqueda del bienestar personal, aun cuando ello signifique olvidarse del resto, para reponer en el alma el Bien perdido. ¿Hay alguien que no quiera ser feliz?

Todos, de una u otra manera buscan con afán la felicidad, sin comprender realmente a lo que aspiran, pues todo lo que encuentran es efímero, transitorio, pan para el hoy y base del hambre del mañana.

Los veo acercándose a mi altar, jurándose amor eterno y muy pronto ese mismo amor llega a transformarse en sentimientos de aversión hacia el ser que una vez ocupó sus sueños. ¿Qué pasó con ese amor? ¿Es que no cultivaron su

existencia, al margen de su propia voluntad? ¿Olvidaron quizás que amar es darse, es entregar algo de sí mismo, para hacer feliz a otro?



Al crearlos puse en la naturaleza de la mujer una salvaguarda de esta verdad. Por ello la mujer sin pecatarse de eso, simplemente lo vive y está llamada a compartirlo con su esposo. Pero, si no se peccata de eso, ¿cómo podrá hacerlo? ¿Hay alguna mujer que no esté feliz con la vida que ha dado a luz? ¿Ha experimentado una felicidad mayor que esa? Y lo dio todo.

Como hombre verdadero asumí en mi carne el dejar una huella indeleble que les señalara con claridad meridiana el contenido de mi mensaje sobre el amor. Pero fueron más los que no lo entendieron y ha sido mi Santo Espíritu quien les ha ido mostrando, paso a paso, la verdad completa. Por eso me he quedado en la Eucaristía, para estar más cerca de ti. Para que sepas que puedes contar conmigo, pues no me olvido de ti y así puedas acercarte sin temor, a sabiendas que cuentas con mi amor irrestricto.

Me duele que los esposos no tengan esa capacidad de seguir adelante y busquen soluciones falsas como el divorcio vincular, pensando que lo que no hicieron la primera vez, si podrán lograrlo una segunda, en lugar de asumir su incapacidad, pues les advertí que sin mí nada pueden hacer. Me necesitas y sabes bien cuanto de amo y respeto tu determinación.

Jesús.

Carquen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón y encontrarán descanso para sus vidas.

Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Mateo 11, 29-30